

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.

Redaccion, Administracion y talleres: S. Lorenzo, 78

Martes 21 de Abril de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas línea
En segunda.	00'50	id. id.
En tercera.	00'10	id. id.
En cuarta.	00'05	id. id.

Ya es hora

El próximo domingo se celebrarán las elecciones generales de Diputados á Cortes, y en todas las provincias se conocen ya los nombres de los candidatos que aspiran á la investidura popular. La proximidad de la contienda electoral, que en esta ocasión será refidísima en toda España, obliga á los políticos á recontar sus fuerzas disponiéndolas para luchar en los comicios, en donde ha de demostrarse quiénes son los que cuentan con más simpatías públicas, excepción hecha de los candidatos del Gobierno.

En todas partes se han anunciado las candidaturas, y decimos mal, pues en Murcia todavía no sabemos quienes son los aspirantes al sacrificio de la representación en Cortes. Los dos primeros lugares, los de los amigos del Gobierno, como han de salir votados aunque los electores no lo sepan, no hay porque tener curiosidad en conocer las personas designadas; este ó aquel, desde el momento en que buscan la protección oficial se recomiendan por sí solos.

Pero en lo que respecta al tercer lugar, lugar destinado para las oposiciones, para los que con sus propias fuerzas aspiran á la elección, todavía no se han declarado los candidatos. De público se dice quiénes son los que pretenden exponer el prestigio de su personalidad al juicio de los comicios, pero oficialmente, por declaración expresa de ellos mismos, aun se ignora el nombre ó los nombres de los que deseen intervenir en la labor legislativa nacional.

Como confesarse candidato, no es confesarse nada malo, nos extraña la reserva de los políticos murcianos, que en víspera de la elección, aun no se atreven á hacer públicas sus aspiraciones, induciendo á la opinión á que forme juicios temerarios y á que la fantasía popular se forje mil cuentos y consejas, de los que, no sale muy bien parado, el nombre de alguno.

Ya es hora de que sepamos quienes son los que pretenden ostentar la representación de Murcia en las Cortes; hay que saber el nombre de los candidatos para juzgarles dignos ó poco merecedores del favor del cuerpo electoral; precisa, que esos políticos que tantos méritos hacen por hacerse gratos en las esferas oficiales, se presenten públicamente como aspirantes, pues aquí y no es la Corte, es donde han de ser elegido; de no hacerlo así, de continuar ocultando el nombre hasta la víspera de la elección, su conducta será interpretada maliciosamente, su capacidad para la representación tenida como dudosa y su personalidad puesta en tela de juicio.

CARTA DE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy señor mío: En mi carta de ayer no ocultaba á V. las noticias pesimistas que se reciben de Marruecos y desgraciadamente parece que van adquiriendo confirmación.

Es tal el estado anárquico en que se encuentra aquel Imperio, que la autoridad del Sultán no se reconoce ya mas que por algunas kábilas.

Si el Sultán al emprender ahora las operaciones contra el Pretendiente sufre algún fracaso, puede asegurarse su caída. Los leales cuentan esta probable batalla, como decisiva; como así mismo es esperado el resultado de ella porque depende la intervención de las potencias para el reparto de Marruecos.

Los periódicos franceses hablan del reparto como cosa hecha.

Entre tanto los problemas más difíciles de resolver se le presentan á España.

El Roguá, obligado por sus partidarios que se muestran impacientísimos, ha pedido al general Hernández le sea entregada la Aduana Marroquí. Como el gobernador de Melilla ha dicho que no puede resolver sin autorización de su Gobierno, parece ser que el Pretendiente ha hecho la amenaza de si no recibía pronta contestación, que haría fuego sobre la plaza.

El Gobierno guarda silencio; no hallamos medio de conseguir noticias en ningún centro oficial.

La situación es gravísima.

Con asistencia de 16.000 republicanos, se celebró ayer en Barcelona el mitin de propaganda electoral.

Las ovaciones y vivas á la república, fueron delirantes.

En Córdoba, ha vuelto á renacer la calma y ya nadie piensa más que en hacer su vida ordinaria.

La benéfica lluvia; que empezó en la madrugada última ha hecho renacer las perdidas esperanzas á los labradores cordobeses.

El Sr. Salmerón, vista la intransigencia personal en que se ha colocado el grupo de republicanos de Valencia que acandilla Rodrigo Seriano, ha acordado la expulsión de éste, del partido.

Este acto de energía del ilustre jefe, ha sido aplaudido por todos los republicanos españoles.

De V. affmo.

ESQUIVIAS.

20 Abril 1903.

Resurrección

Si, ha sido un acto grandioso, sublime, tal como acaso no registran otro los anales de los partidos. En nuestra historia política no tiene precedentes. Jamás la opinión se manifestó en España por medio tan solemne como en el plebiscito del domingo. Jamás pueblo alguno, en lucha con los poderes oficiales, expresó tan virilmente su voluntad. Los republicanos han merecido bien de la patria. Por lo mismo que nunca fué el último en censurar sus torpezas, sus errores y sus desmayos, debo ahora á mis correligionarios el homenaje de una sincera admiración.

Hasta el día elegido fué simbólico. Dirise que, en lo pequeño como en lo grande, se ha reconciliado con nosotros el número del acierto que nos tenía vuelta la espalda. El partido republicano resucita y con él resucita España. ¡Quién lo hubiera dicho hace cuatro años, cuando la consumación del vergonzoso tratado de París no suscitó siquiera una protesta! ¡Quién lo hubiera dicho hace once meses, cuando los republicanos presenciaron sin un murmullo la jura de don Alfonso XIII! En esto sí que podemos, blasonar de ser los continuadores de la Historia de España, de esta nación singular, país de las sorpresas, patria de los milagros, que sucumbe en Rocroi para renacer en Almansa, que cae en Trafalgar para levantarse en Bailén, nunca tan enérgica como cuando parece exagüe, nunca tan vivaz como cuando semeja difunta, titán adormecido para el cual el día de la vergüenza es víspera del de la gloria.

Se comprende el asombro, con vislumbre de espanto, que tamaño prodigio ha causado en el campo enemigo. Figúraos el terror de los homicidas que, rodeando el cadáver de su víctima, le vieran de improviso levantarse para inculparlos. España está viva, seor Silvela; ya puede usarse tomarse el pulso. ¿Qué inventarán ahora esos hombres contra nosotros? Todas sus aseveraciones han recibido de los hechos el más contundente mentís. Estáis irremediadamente desunidos, nos decían,—y una hora nos basta para borrar entre nosotros toda diferencia, no tenéis organización,—y por voluntad unánime, no elegimos sino que

aclamamos á un jefe; careceis de disciplina—y á la vez del jefe elegido se congregan en un día, como un solo hombre, todos los republicanos de España; os ha abandonado las masas,—y entre presentes y representados reunidos en nuestros meetings más de ochocientos mil ciudadanos; sois un peligro para el orden y la paz social; y casi un millón de hombres hace en toda la Península pública manifestación de sus deseos sin que surja un solo incidente; os halláis fanatizados, anticuados, envejecidos,—y todo cuanto aquí representa ansias de porvenir, aspiraciones de renovación pone en nosotros su esperanza; no inspiráis confianza al país,—y lo mejor y mas puro de las clases neutras se vienen con nosotros; careceis de hombres de gobierno;—y hoy poseemos una élite de intelectuales tal como todos los otros partidos sumados no la ofrecen semejante.

Ahora se han vuelto las tornas, señores realistas. Ahora son Vds. los desunidos, los impotentes, los fracasados; Silvela, la representación; genuina del cero absoluto, Villaverde que sale del Gobierno como perro con maza, dejando entre las zarzas su obra de nivelación, Maura el revolucionario desde arriba que na practica y en la banda de en frente el buen Vega Armijo, cargado de años y desengaños, el triste Moret, demócrata renegado, con sus proyectos de seguridad y difamación, el siniestro Meco, ufano de haber firmado el tratado de París.... detritus informes de lo que se llamó un tiempo partidos de gobierno. Tales son los instrumentos de que puede echar mano la corona. Si España es un país monárquico los monárquicos ¿dónde están? A los que aun afirman el monarquismo de los españoles yo les propondría para corroborar su aserto, una experiencia decisiva. Hagan ellos que la monarquía dejen de regir nuestros destinos no más de treinta años y como á la vuelta de esos seis lustros, la voz de un realista prestigioso logre reunir en un día á un millón de españoles congregados para vitorear llenos de entusiasmo á la institución secular, consiento por mi parte en que España sea condenada á rey perpétuo.

Y es que no se hace impunemente, señores dinásticos, lo que vuestras mercedes han hecho. No en vano se explota á un pueblo durante treinta años, se le empobrece, se le degrada, se le embrutece por sistema. No en vano se burlan sus ansias de redención, convirtiéndolo en irrisorias mentiras las reformas democráticas, robando al país su voluntad para someterle de hecho al yugo insolente de las oligarquías. No en vano se hace á la nación feudo de Roma, se engendra en ella de artificio la más injustificada y grosera de las reacciones, se la sustrae á las corrientes de la civilización, se la pone en la picota de los pueblos cultos. No en vano se pierden en una guerra insensata, seguida por bochornosa paz, colonias, fortuna y leyenda, sin que en la tremenda catástrofe resulte salvado el honor. No en vano, después del desastre, se sigue gobernando al país por los mismos hombres, con los mismos principios, con idénticos procedimientos que el desastre originaron, inepta la conciencia al remordimiento, sordo el corazón á la piedad, rebelde la voluntad á la enmienda. Todo ello tarde ó temprano da su fruto. Viendo al país soportar sin una queja su miseria y su vergüenza, se habrán ustedes figurado que era orégano todo el campo. No; el pueblo, como Dios, consiente y no para siempre. La vida tiene sus expiaciones; la historia tiene sus justicias. El *dies ira* se aproxima. La Némesis llama á la puerta.

Pero no hay que temblar. El pueblo será clemente; la República será magnánima. El castigo de los grandes crímenes políticos quedará á cargo de la posteridad. Ni siquiera se tratará de descubrir la turbia fuente de las imprevistas fortunas. España no impondrá á los que la perdieron otra pena que la expatriación. Vayan, pues, liquidando lo bien ó mal ganado y preparando la maleta para el día no lejano en que deban consagrarse á llorar sus culpas y á meditar acerca de la instabilidad de las cosas humanas y de las grandes vicisitudes de los imperios cabe las ruinas del Jericó,

ALFREDO CALDERON

MAURA EN EL EXTRANJERO

No es un periódico de oposición, á quien le muevan estímulos interesados de partido ni odios personales contra el ministro de la Gobernación. Es un diario prestigioso de París el que escribe contra el Sr. Maura tan severas condenaciones.

Y por la imparcialidad de su juicio, libre de nuestras interiores preocupaciones, reproducimos el siguiente artículo de *L'Europeen*, á quien, ciertamente, no podrá recusar el Sr. Maura.

La obra de Maura

Por segunda vez, después de la vuelta de los conservadores al poder, se ha derramado la sangre en España.

Con la misma ligereza que en Vigo, por incidentes de mediana importancia, que no amenazaban la seguridad pública, ha perpetrado la Guardia civil un asesinato legal. Después de la matanza de las alegres máscaras en el Carnaval, se ha verificado la de jóvenes que pertenecían á lo más sobresaliente de la juventud intelectual de la nación, á estudiantes de aquella Universidad de Salamanca, madre de las Universidades españolas, timbre de gloria de la patria, Meca de la juventud, hoy violada por la mano brutal de los policíacos, manchada por la sangre de sus hijos hasta en las mismas aulas, en las que ellos habían buscado refugio contra la furia de la Guardia civil.

Todas las Universidades están enlutadas; la calle llena de manifestantes, que protestan; la capital, casi sublevada; todas las capitales unidas en una protesta común.

No se trata ahora, como en un principio en Valencia, de la dimisión ó destitución de un funcionario aborrecido, ó, como en Salamanca, del castigo de las insolencias de un polizonte; la amplitud del movimiento, los gritos de jabajo el Gobierno! que es el grito de unión, y que se escucha hasta en el corazón de Castilla, en las calles de la capital, á las puertas de la casa del señor Silvela, gritos que el Rey mismo ha podido oír mezclados con los de jiva la República! Todo esto indica el sentido y la importancia del actual movimiento.

Los acontecimientos parciales y los sucesos locales desaparecen en esta efervescencia general; ya no son los subalternos, sino los verdaderos culpables, amenazados; y los verdaderos culpables son los ministros; es el clerical Maura; es Silvela, cuya debilidad le encadenaba á su ministro de la Gobernación.

A pesar de las instrucciones que el Sr. Maura ha dado á sus gobernadores, se le conoce; se sabe que este apóstol de la sinceridad electoral, este profeta de la revolución desde arriba, pone mucha distancia entre sus palabras y sus actos.

Po irá satisfacer á medias á la indignación pública, castigando suavemente á sus subordinados detrás de los cuales quiere ocultar su responsabilidad; pero él es el autor responsable de la matanza de Salamanca, como lo es de la de Vigo.

El pueblo, en esta ocasión, no está equivocado, y á Maura le exigirá cuenta. Ha sido el Sr. Maura el *angel malo* de este Ministerio; ha paralizado en él todo iniciativa hacia el bien, hacia el progreso que ciertos ministros deseaban, el Sr. Dato entre ellos, y quizás el mismo Sr. Silvela, el Sr. Maura ha sembrado la cizaña en la casa donde imprudentemente se le había recogido se sabe que por él se vió obligado el Sr. Villaverde á retirarse, llevándose consigo toda la consideración que se merecía el Gobierno.

¿Qué quiere el Sr. Maura?... ¿Cuál es ese plan que él muestra, que él persigue tan implacablemente sin temor de lo que pueda costar al país, del cual ha comprometido, á la vez, el crédito fuera y la paz dentro?

¿Quizá acaricia en su cerebro de ambicioso la esperanza de ser el salvador de la dinastía, como un Narvaez ó un González Bravo? ¿De romper la trabazón de los partidos democráticos y de restaurar con la camarilla militar y los frailes, que son el estado mayor dinástico, la dictadura, ese sueño oculto de tantos hombres de Estado de esa desgraciada España?

Tal cosa no puede creerse. Tanta es

la desproporción entre la talla de este hombre y la obra con que sueña; pero á pesar de todo, ¿qué dirección sino ésta tienen las maniobras de ese ministro de la Gobernación, que ha tenido el talento de debilitar el Gobierno y de crear en el país una oposición activa y una masa amenazadora?

O es un loco peligroso, ó es un ambicioso temible; en ambos casos es menester que España se lo sacuda.

Esta será la obra de una revolución próxima, sea de arriba ó de abajo.

CANDIDATOS REPUBLICANOS

Hé aquí una lista de las candidaturas republicanas conocidas hasta hoy en España para las próximas elecciones generales, y distritos por los cuales aparecen proclamadas:

Madrid.—Nicolás Estévez, Jacinto Octavio Picón, Miguel Morayta, Constantino Rodríguez, Manuel Llano y Perti y Joaquín Costa.

Castellón.—Fernando Gasset. Sueca.—Gil y Morte. Chiva.—Doctor Escuder. La Coruña.—José Rodríguez Martínez.

Balaguer.—Lasala. Lérida.—Manuel Pereña. Logroño.—Donato Trevijano. Málaga.—Emilio Ferrero y Pedro Gomez Chaix.

Almería.—Plácido Langley Moya y José Jesús García. Granada.—Leonardo Ortega Andrés.

La Carolina.—Leopoldo Garrido. Tortosa.—Luis Morote. León.—Gumersindo Azcárate. Valladolid.—José Muro. Oviedo.—Melquiades Alvarez. Canarias.—Perez Diaz. Sevilla.—José Montes Sierra. Cádiz.—José Marengo. Calatayud.—Juan Gualberto Ballesteros.

La Almunia.—Marcelino Isadál. Mahón.—Rafael Prieto y Caules. Figueras.—Francisco Pi y Arsuaga. Montilla.—Jerónimo Palma. Santander.—Augusto Linares. San Felú de Llobregat.—José Lloget y Sardá.

Tarrasa.—Roca Roca. Santa Coloma.—Francisco Rosalló. Villafranca del Panadés.—José Zulueta.

Manresa.—Eusebio Corominas. Barcelona.—Nicolás Salmerón, Vallés y Ribot, Emilio Junoy, Alejandro Leiroux y Jaime Anglés.

Valencia.—Tres republicanos cuyos nombres surgirán del término definitivo que tenga la cuestión Blasco-Soriano.

Desde el paraíso

ERNANI

Ayer no pudimos dedicar, por falta de espacio, esta sección á la representación de *«La Bohème»*, cantada en la noche del domingo.

Señalaremos hoy por tanto, la aceptación con que fué oída, distinguiéndose en la interpretación de la Sra. Palermi y Srta. Bardi y los Sres. D'Ottavi, Cassini y Banquells, que escucharon muchos merecidos aplausos y que hubieron de compartir con el maestro Baratta.

Anoche se puso en escena la aplaudida ópera del maestro Verdi *«Ernani»* hace muchos años no representada en este teatro.

La numerosa concurrencia que asistió, aplaudió la interpretación, en la que se distinguió mucho la señorita Chelotti y los Sres. Pagani y Banquells.

Dirigió la obra el maestro Gramigna, con tanta inteligencia, que en el concertante del tercer acto fué aplaudidísimo y llamado á escena.

Por indisposición del barítono señor Cassini, no se cantará esta noche *«Tosca»* como estaba anunciado; el programa de la función será el siguiente: 1.º 3.º y 5.º acto de *«Faust»* cantados por los Sres. Pagani, Banquells, y las Sras. Claesens, Bardi y Benferreri, y el 3.º acto de *«Tosca»* por el Sr. D'Ottavi, y la Sra. Palermi.

